

LA FORMACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

Carlos Pernaut *

EL ICOMOS en América Latina

En 1965 veinticinco países asisten a la Asamblea constitutiva del ICOMOS en Varsovia; dos pertenecen a América Latina: Brasil y México. Dieciséis años más tarde, en la Asamblea General de Roma existían sesenta Comités Nacionales de los cuales trece pertenecen a la región.

En esta XIIIª Asamblea General de Madrid, veintiún años después de la de Roma podrán participar más de ciento diez países de los cinco continentes, veintidós de ellos de América Latina.

En 1965 se reúne el Primer Simposio Panamericano sobre la Protección y la Restauración de Monumentos Históricos, en San Agustín, Florida. Entre las recomendaciones finales, se subraya "...la oportunidad de adherirse a la Carta de Venecia considerada como referencia mundial ..."

Dos años más tarde, en 1967, las Normas de Quito definen al patrimonio latinoamericano y unen la restauración con el concepto de desarrollo económico. Al mismo tiempo proponen como instrumentos para la práctica: una legislación eficaz, una organización técnica y una planificación a nivel nacional.

Con la precoz aceptación de la Carta de Venecia y la madurez de las Normas de Quito se crean los primeros Comités Nacionales en la región.

Las Normas reconocen la escasez de recursos humanos y recomienda la creación de un centro o instituto especializado en materia de restauración de carácter interamericano.

Centros de Formación Regionales

Como consecuencia de un convenio entre la UNESCO y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (1967 – 1977) se crea un Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales y en 1968 inicia su actividades la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) que se instala en el ex Convento de Churubusco.

En 1972 junto con la OEA se crea el Curso Interamericano de Restauración de Bienes Culturales y otro de Capacitación Museográfica.

A partir de 1974 el Centro apoya proyectos de preparación y actualización de especialistas y de creación de otros Centros de conservación en Perú, Brasil, Panamá, Colombia, Venezuela, Honduras, Guatemala, Chile, Argentina y Cuba.

La crisis económica de los primeros años de los 80 obstaculiza el desarrollo de esta labor.

A partir de 1997 la Escuela es sede de una Cátedra UNESCO.

En 1999, el INAH crea la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente en la ciudad de Guadalajara.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) financia en Perú un programa de desarrollo regional del eje Cuzco – Puno, basado en el turismo cultural, el denominado Plan COPESCO. En él interviene el Instituto Nacional de Cultura del Perú y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/ UNESCO). La cantidad de obras de restauración y la presencia de especialistas en el área permitió realizar seis Cursos de Conservación y Restauración de Monumentos y Ciudades Históricas, de Arqueología y de Bienes Muebles, entre 1975 y 1980.

En principio estuvieron destinados a los países andinos, pero asistieron también profesionales de toda la región. La existencia del Plan COPESCO permitió desarrollar trabajos de campo de gran variedad e intensidad.

En 1980 egresados y profesores efectuaron una evaluación de los resultados.

La crisis política e institucional del Perú lleva a crear tres cursos regionales especializados, asociados a universidades locales:

- En Bahía, los Cursos Regionales de Especialización en Conservación de Monumentos y Rehabilitación de Ciudades Históricas, que dicta la Universidad Federal de Bahía y el Instituto del Patrimonio Histórico Artístico Nacional del Brasil (IPHAN), a partir de 1982.
- En Guayaquil, Ecuador el Curso sobre Conservación del Patrimonio Arqueológico, asociado a la Universidad de Guayaquil; y
- En Belo Horizonte, el Curso de Conservación y Restauración de Bienes Muebles, asociado a la Universidad Federal de Minas Gerais y al IPHAN Brasil.

Cursos de Formación Nacionales y Cátedras Regionales de la UNESCO

En 1978 la Universidad Católica de Córdoba, Argentina inicia los Cursos de conservación de monumentos que continúan hasta la década del 80 y que también se desarrollarán en las Universidades Nacionales de Tucumán y del Nordeste y en

la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos con apoyo del PNUD/UNESCO.

En 1982 se crea la Especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Urbano y Rural de la Universidad de Buenos Aires.

En 1998, la Universidad Nacional de Mar del Plata crea la Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio.

Estos dos últimos cursos aún se siguen dictando.

En 1995, en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) de La Habana, Cuba, se constituye una Cátedra Regional UNESCO en Ciencias de la Conservación Integral de los Bienes Culturales para América Latina y el Caribe, que en un convenio con la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico “José A. Echevarría” desarrolla una Maestría en Conservación del Patrimonio Construido. Además dicta cursos de pequeña duración, pasantías, adiestramientos y talleres específicos.

En 1997 se crea en la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, el Centro de Conservación Integrada Urbano y Territorial. Este Centro se vincula con la Cátedra UNESCO de Gestión del Patrimonio Integrado a la Planificación Urbana de América Latina que se dicta por Internet en español y portugués.

En Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana dicta la Maestría en Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico.

La Universidad Simón Bolívar y el Instituto de Capacitación Municipal de Quito, ofrece un Curso de Especialización en Gestión para la Conservación y Desarrollo del Patrimonio Cultural.

En Cuzco, la Escuela Andina de Posgrado crea una Maestría en Arquitectura con materias en conservación y gestión del patrimonio.

En México son varias las universidades que plantean cursos y maestrías de conservación y restauración. Mencionaremos entre otras a la Universidad Nacional Autónoma de México y a las de Puebla, Guanajuato, Hidalgo, San Luis Potosí, Yucatán, Colima y Oaxaca.

Redes de Cooperación

A todo este panorama habría que agregarle las redes de universidades y de cooperación.

Un caso especial es el Forum UNESCO, Universidad y Patrimonio que agrupa instituciones educativas de toda la región.

Entre las redes de cooperación podemos citar la Red Interamericana de Formación en Gestión de la Conservación Urbana Integrada (REF.GESTION), la Red Temática de Docencia, Planeamiento y Proyecto de las Ciudades en España y Latinoamérica (RTDPPC-AL), y los Seminarios – Talleres Internacionales de Revitalización de los Centros

Históricos de América Latina y el Caribe (RED SIRCHAL). Asimismo, se deberían señalar una serie de Cursos, Maestrías y Doctorados que han dictado Universidades Europeas, especialmente de España e Italia, en Universidades de América Latina.

Conclusiones

Paulo Ormino de Azevedo presentó en la reunión de expertos “Proyecto Gestión Integral del Patrimonio Cultural” organizada por la UNESCO y la OEI en Buenos Aires, en abril de este año, un trabajo sobre la formación en conservación de monumentos y gestión integral del patrimonio en América Latina y el Caribe. Constituye un exhaustivo análisis, del cual hemos tomado muchos de los datos aquí desarrollados. Nos parece importante subrayar lo siguiente:

“...no se debe perder de vista (en la formulación de cursos) las características de nuestro patrimonio: multiculturalidad, cultura popular viva, herencia precolombina ibérica y negra, integración de las poblaciones autóctonas con el rico paisaje natural. Estas características son inseparables de sus actores y su conservación no es posible sin el rescate social de los mismos.”

“Los programas de formación en conservación y gestión del patrimonio deben tener carácter interdisciplinarios y ser desarrollados en paralelo con la investigación de los problemas que afecta nuestro patrimonio.”

“Como el patrimonio cultural es fundamentalmente un sistema de valores, sería deseable que se deje espacio en los cursos a la ética de la conservación y de la gestión del patrimonio, y que se profundice el estudio de conceptos tales como: autenticidad e integridad, sostenibilidad ambiental, social y cultural; ciudadanía, etc.”

La mayor parte de las Facultades de arquitectura ha incluido como materias de formación específica o como materias optativas a la conservación del patrimonio cultural en su currícula. El resto de las Facultades se ocupan muy poco del tema.

Muchos países del área no poseen una formación de posgrado en sus Universidades.

En general la formación en conservación y restauración del patrimonio cultural continúa la impronta del Curso de Especialización del ICCROM-Roma de los años 60.

La mayoría de los cursos existentes se plantean disociados en gran medida de la realidad sociopolítica y económica.

Los cursos son de una duración muy variable; desde dos semanas hasta dos años. Sus contenidos son exclusivamente teóricos o incluyen prácticas concretas, elaboración de proyectos, monografías y tesis.

La mayoría están dirigidos a arquitectos o ingenieros.

En los últimos años han aparecido cursos, maestrías y

doctorados que vinculan al patrimonio con la gestión, el desarrollo sustentable, el turismo cultural o la comunicación.

Es evidente que se requiere una reflexión sobre la forma en que se está desarrollando la enseñanza. Y también sobre sus objetivos.

En la mayor parte de los países de la región se necesitaría estructurar una conexión entre las universidades que dictan los cursos de posgrado, las instituciones nacionales que protegen el patrimonio y los Comités Nacionales del ICOMOS.

Tal es el caso de los modelos desarrollados por el INAH en México y el IPHAN en Brasil, en conexión con universidades locales y el ICOMOS, para formar los propios cuadros de la administración nacional en la materia.

De la misma manera debería pensarse en el desarrollo de cursos de gestión que, a la manera del College d'Europe prepare profesionales capaces de sostener una idea regional y llevarla a cabo, si queremos fortalecer uniones culturales como las del MERCOSUR, el Pacto Andino, etc.

Reflexión Final

El patrimonio cultural de América Latina es valioso, la mayor cantidad de centros históricos y conjuntos urbanos de todas las épocas y hasta el día de hoy, que han sido incluidos en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, pertenecen a esta región.

El desafío es la tarea de conservarlo tanto para su "buen uso" contemporáneo como para las generaciones futuras.

Los esfuerzos que se han emprendido, por importantes que sean en algunos países, no son suficientes. Se requieren

acciones más eficientes para evitar que valiosos edificios y conjuntos significativos continúen desapareciendo por el abandono, la decadencia o la especulación inmobiliaria.

En consecuencia debemos reflexionar sobre las formas más eficientes de cómo hacer más y mejores planes de conservación con los recursos humanos, científicos, tecnológicos y económicos, siempre escasos, como subrayaban las Normas de Quito hace treinta y cinco años.

Un enfoque integral que involucre a todos los sectores sociales debe basarse en recursos humanos preparados para este cambio de actitud.

***Carlos Pernaut**

Arquitecto. Se especializó en conservación del patrimonio arquitectónico en Cuzco, becado por la UNESCO, 1975; y en conservación a escala urbana e inventario del patrimonio, en París, Brujas y Nápoles, 1980 a 1982.

Profesor titular de historia de la arquitectura en las Universidades de Buenos Aires, Belgrano, Católica de La Plata y Morón, y en los Cursos de especialización y Maestrías en las Universidades de Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Profesor invitado en Universidades de América y Europa.

Ha realizado misiones y consultorías para organismos internacionales.

Entre otras: el Programa de desarrollo social y cultural a través de la recuperación del patrimonio histórico, las Misiones Jesuíticas Guaraníes, BID, 1997 a 1999.

Miembro del ICOMOS, desde 1977; de los Comités Internacionales especializados en Inventarios, 1991/93; y en Itinerarios Culturales, desde 1998.

Fue elegido presidente del Comité Argentino para los períodos: 1983/86, 1993/96 y 1996/99. Desde 1999 es Vicepresidente del ICOMOS y tiene a su cargo las Américas.